

Autora: Dixie Edith Trinquete
Título: Cuba: Neuronas para conquistar el campo
Lugar: Cuba, 23.8.2011
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota:

Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro. Este artículo se enmarca dentro del proyecto América Latina en perspectiva de género II, que se realiza con el apoyo del C3, la unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES) www.c3fes.net, en asociación con el área de género de la FES GENERO www.fesgenero.org y la Asociación Civil Artemisa Comunicación en Argentina www.artemisanoticias.com.ar.
Con él, buscamos producir y difundir notas de autor(a), con enfoque de género, de 15 países de América Latina. Para eso contactaremos a 15 periodistas de distintos países del continente para que relaten con personalidad y sensibilidad un aspecto de lo que sucede en sus países.

CUBA: NEURONAS PARA CONQUISTAR EL CAMPO

Es el conocimiento la verdadera llave que tienen hoy en sus manos las cubanas para encontrar sitio en el trabajo agrícola, a pesar de tradiciones, tozudeces y prejuicios machistas que aún pueblan el campo de la isla. Ellas se han convertido en avanzada de la fuerza laboral calificada del país, con más del 60 por ciento de sus profesionales y técnicos.

Nora Elvis Saldívar, con apenas treinta años, llegó sin proponérselo a dirigir un interesante proyecto agropecuario en las afueras de la capital cubana. Procedente de la oriental provincia de Holguín, a poco más de 600 kilómetros de La Habana, Saldívar, ingeniera agrónoma, comenzó a trabajar como obrera en el año 2007, en el Proyecto Las Guásimas, de la Empresa Agropecuaria Habana, que se extiende por cinco municipios de la periferia capitalina.

El renovador proyecto, que impulsa el laboreo en una veintena de casas de cultivos protegidos, pronto se vio urgido de especialistas que garantizaran la marcha de la nueva tecnología. Y la muchacha pasó a ocuparse de orientar y vigilar las exigencias de la agrotecnia y la sanidad vegetal. 24 meses más tarde ya Saldívar dirigía todo el complejo productivo y no por casualidad.

Es justamente el conocimiento, amén de otros empeños, la verdadera llave que tienen hoy en sus manos las cubanas para encontrar sitio en el trabajo agrícola, a pesar de tradiciones, tozudeces y prejuicios machistas que aún pueblan el campo de la isla.

Tal conclusión no es una carta de mago sacada de debajo de la manga y estadísticas diversas la respaldan. Ellas se han convertido en avanzada de la fuerza laboral calificada del país, con más del 60 por ciento de sus profesionales y técnicos, según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI).

Por su parte, el Ministerio de la Agricultura reportaba, en julio de 2009, que más de un millón 340 mil personas trabajaban en el agro, sumados el sector estatal y el cooperativo. Las mujeres representaban apenas el 19,2 por ciento de esa cifra; pero de los 101 mil 846 trabajadores considerados fuerza calificada, ellas representaban casi el 39 por ciento.

Inmersa en cambios estructurales profundos, en el ámbito del llamado proceso de actualización del modelo económico cubano, el sector agropecuario cubano está apostando a una paulatina introducción de técnicas de la agricultura intensiva, junto a otras tecnologías que requieren de mano de obra especializada. El país busca reducir sus millonarias importaciones de alimentos, para lo cual intenta incentivar la producción nacional con medidas como la entrega en usufructo de tierras ociosas a quienes tengan disposición y condiciones para trabajarlas.

A la par, impulsa un gigantesco proyecto de cultivos en áreas próximas a las ciudades -donde se inserta el proyecto Las Guásimas-, tomando como base una agricultura diversificada, ecológica, con gasto mínimo de combustible, que aspira también a la creación de 'pulmones verdes' alrededor de las ciudades.

En el fondo, está la apuesta -también necesidad- de 'poner ciencia al campo', un entorno laboral de los más golpeados por la caída del campo socialista y la crisis económica de la década de los noventa del pasado siglo, pues había industrializado gran parte de su labor con equipamiento y tecnología de países del este europeo y la antigua Unión Soviética.

La cuenta resulta bastante clara: si el campo cubano está apostando a una paulatina introducción de técnicas de la agricultura intensiva, junto a otras tecnologías que requieren de mano de obra especializada, entonces, le está abriendo también paso a las mujeres.

Pero la ecuación de marras no se despeja todo lo rápido que podría. Por razones diversas, es en las zonas rurales donde más arraigo tienen aún relaciones familiares marcadas por añejas herencias patriarcales: el hombre provee, la mujer garantiza la retaguardia.

Obstáculos añejos

'¿Y si mi mujer también se va a trabajar al surco, quién se ocupa de la casa?'. Cejas alzadas; miradas medio incrédulas. Palabras y expresiones más o menos, respuestas como ésa se repitieron entre casi medio centenar de obreros agrícolas al preguntarles acerca de la posible incorporación de sus esposas, de manera estable, a las labores agrícolas.

Recopilados en granjas, cooperativas agrícolas y pequeños patios familiares durante el primer trimestre de 2011, tales criterios no son aislados y confirman lo difícil de la anunciada empresa que la isla tiene por delante.

Ya a mediados de la actual década, un estudio de las investigadoras Niurka Pérez Rojas y Miriam García Aguiar, del Equipo de Estudios Rurales (EER), de la Universidad de La Habana, se enfrentó a historias similares.

Las expertas encontraron entre los hombres de estos espacios productivos un marcado desacuerdo ante la posibilidad de que sus esposas se incorporaran a tareas productivas. Incluso, entre quienes aprobaban que ellas trabajaran fuera de casa, la mayoría opinó que no debían sumarse al trabajo agrícola por considerarlo muy fuerte. Para colmo, ninguno de los

campesinos entrevistados durante esa investigación declaró consultar con esposas o hijas sus decisiones laborales.

Entre las mujeres, el estudio confirmó la fuerza que tiene la costumbre. La razón más mencionada para explicar por qué no se acercaban a los surcos fue que tenían 'que atender la casa y a los hijos'. Pero las estudiosas confirmaron, además, una causa indirecta: en la mayoría de los casos, estas amas de casa no tenían una imperiosa necesidad económica ni social.

A juicio de Mayda Álvarez, directora del Centro de Estudios de la Mujer, de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), los obstáculos fundamentales para el empoderamiento de la mujer rural siguen estando en la sobrecarga de responsabilidades domésticas.

Por su parte, en la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), Dilcia García Pérez, doctora en Medicina Veterinaria y responsable de los proyectos de género, reconoce otras brechas. 'Todavía no logramos hacer visible el trabajo de las mujeres, su aporte a la producción animal. Tenemos órganos de base de criadores que producen conejos, aves y resuelven problemas de seguridad alimentaria en su comunidad y de su familia. Pero muchas veces los asociados son los hombres, aunque en realidad quienes crían son las mujeres', detalló.

Álvarez, aún cuando reconoce que en la década de los 90 se avanzó en la creación de puestos de trabajo estables para las mujeres del agro, asevera que muchas de ellas trabajan jornadas completas, pero su labor no es reconocida ni remunerada; ni aparece registrada en las estadísticas de miembros de las cooperativas.

Por suerte, como le hubiera gustado comprobar a Galileo y en franco desafío a viejas herencias, el campo cubano se mueve. Unas 64 mil mujeres laboraban en el sector agrícola cooperativo de Cuba a fines del pasado febrero, en parte por la necesidad de fuerza calificada y también en respuesta a una estrategia de inclusión femenina en este sector, encauzada por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y la FMC.

Además, la presencia femenina también se incrementó con las 11 mil 249 beneficiadas hasta el momento por el Decreto-Ley 259, que permite desde 2008 la entrega de tierras ociosas en usufructo, proceso iniciado en 2008 como parte de una reforma para reactivar el sector agropecuario.

Cientistas sociales, especialistas en género e investigadores varios miran con suspicacia la evolución de esa estrategia bilateral, mientras se preguntan qué pasará con los 'esposos desesperados' si se consigue el propósito de acercarse, al término del 2011, a las 100 mil mujeres activas en agro cubano.

Más información: <http://www.youtube.com/watch?v=QPNIqdTWB6Y>

<http://www.campesinocubano.anap.cu/2011/junio/más%20mujeres.htm>

http://www.dailymotion.com/video/xe165i_proyecto-de-empoderamiento-de-mujer_webcam